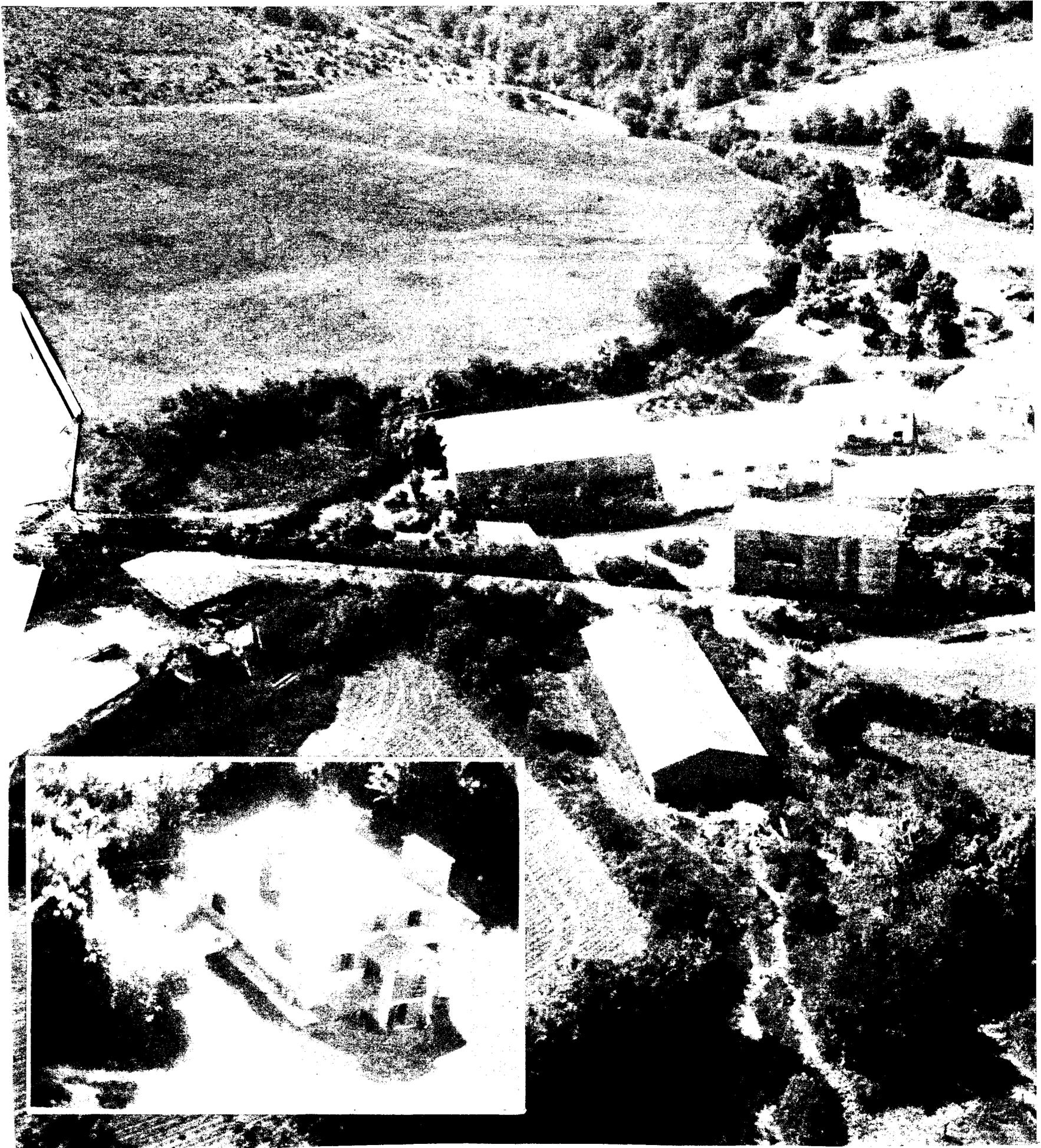
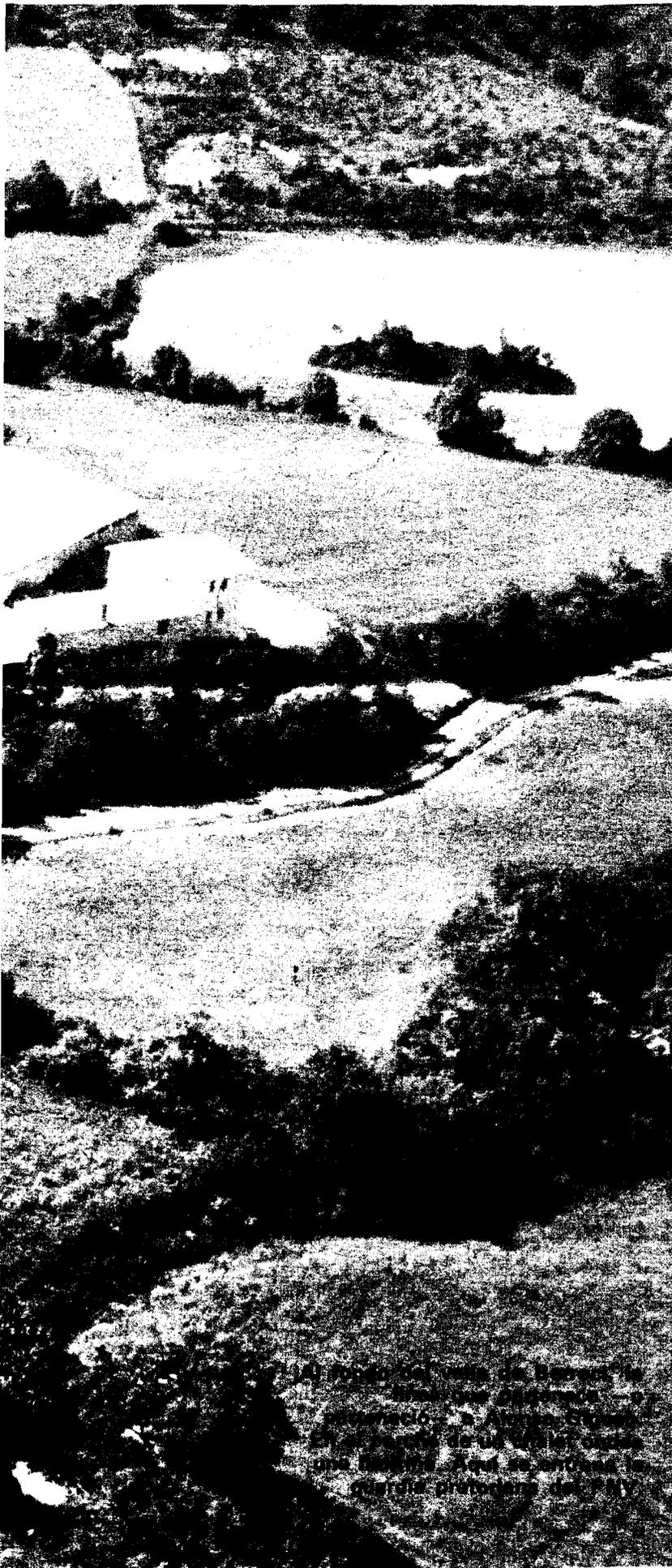


Así se entrena la pol



icía autónoma vasca



La entrada a la finca está prohibida a toda persona ajena. En terreno público, los guardianes, que hablaban inglés, detuvieron a los reporteros de INTERVIU y al socialista Ascasso y sustrajeron las fotografías.

Por JOSE REY / VICTORINO RUIZ DE AZUA
Fotos: PEDRO ETXEBESTE

Nuestros reporteros pudieron llegar hasta el misterioso cuartel general de Berroci donde mercenarios especialistas ingleses entrenan a la «guardia pretoriana» del PNV, que constituirán el corazón de las fuerzas antiterroristas y la policía autónoma vasca. Las tareas informativas fueron interrumpidas violentamente por los «gudaris» británicos que sustrajeron, como lo hacía la policía franquista, los carretes al fotógrafo. Pero no todos, porque, de momento, no disponen de baterías antiaéreas para derribar la avioneta que fletó INTERVIU para fotografiar el recinto cuya entrada ha sido negada a los parlamentarios vascos de la oposición.

El agobiante calor del mediodía mantenía inmóviles los pliegues de la ikurriña izada sobre un mástil en el fondo del valle de Berroci. En el porche de un chalet había un grupo de tres o cuatro personas. Desde el Alto de Lete no se oía ningún ruido y la calma era total. Ni tan siquiera era posible percibir el traqueteo de las máquinas que unos cuantos obreros, con el torso descubierto, manejaban allá abajo. A través de los prismáticos no se divisaba otra actividad.

El concejal y juntero socialista Amado Ascasso acababa de pedirnos los prismáticos. De pronto, a

nuestras espaldas, oímos una voz: «Aquí están». Al volvernos, cuatro jóvenes uniformados nos hacían señas inequívocas y contundentes. «Seat down», dijo uno mientras los demás nos conminaban a permanecer tumbados en el suelo con las manos abiertas. Se oyó un silbido y, entre veinte y treinta jóvenes con el mismo uniforme, pasaron al trote por delante nuestro. «Aprisa», «Todos», se mezclaban las palabras y los gestos mientras el grupo desaparecía rápidamente.

Un inglés registraba ya la bolsa con el material fotográfico. Se apo-

deró de varios carretes. Quisimos protestar. «Os han dicho que permanezcáis en el suelo.» El que hablaba era un joven, de indudable acento y apariencia vasca. De complexión fuerte, con barba negra, llevaba la misma camiseta negra y el pantalón caqui que sus compañeros. Los otros continuaban hablando en inglés.

El joven vasco se marchó y nos dimos cuenta de que los otros tres acababan de sacar un radioteléfono de un cinturón verde de plástico. Miraban hacia el fondo del valle y, hablando siempre en inglés, se dirigían a un tal «Philippe». Le estaban diciendo que éramos cuatro y que teníamos un abundante material fotográfico. Mientras, allí tumbados, nos era difícil creer lo que estaba sucediendo: tres extranjeros, que nos retenían en una propiedad pública, hurgaban en nuestras pertenencias y estaban a punto de averiar las máquinas fotográficas en su afán de sacar los carretes.

Pero «Philippe» quería hablarnos. Uno nos acercó el radioteléfono: «¿Quiénes son ustedes y qué hacen en una propiedad privada?». Tenía un buen castellano. «No estamos en propiedad privada. Esto es el Alto de Lete, del pueblo de Azáceta. ¿Quién es usted?» Amado Ascasso, propietario de una casa en las proximidades, observó extrañado cómo los tres formaban un corrillo, mientras que por el radioteléfono seguían intercambiándose mensajes. «Philippe», como un autómeta, volvió a repetir la pregunta. Ascasso aclaró que era miembro de las Juntas Generales de Alava. «¿Quién me habla?», se interesó. Otra vez el corrillo y, de nuevo, la voz de «Philippe»: «¿Quién es usted y a qué coalición pertenece?». «Philippe» no quería el diálogo. Estaba interrogándonos.

«Sunshine day» (día soleado), decía irónicamente uno de estatura media mientras se guardaba los carretes. «Eskuerrikaskou», nos agradeció burlescamente mientras, en unión de sus dos compañeros, se perdía entre los matorrales.

Un juzgado de Vitoria tratará de que se nos devuelva nuestro material y clarificará cómo tres extranjeros pueden retener contra su voluntad a cuatro personas en su propio país.

LOS INSTRUCTORES

Los tres ingleses que pueden detener a quien se les antoje a muchos kilómetros de su país de origen no son más que entrenadores de un grupo de veinticuatro personas, seleccionadas cuidadosamente por el Partido Nacionalista Vasco entre sus afiliados, para constituir un «Cuerpo especial de seguridad» al servicio del

Gobierno Vasco. Aunque fuentes nacionalistas hayan desmentido que se trate de la policía autónoma, no cabe duda que este grupo constituirá un cuerpo de élite, llamado a integrarse antes o después en las fuerzas de orden vascas.

Los miembros de este grupo reciben entrenamiento en Berroci, un caserío situado al fondo del valle del mismo nombre, oculto a las miradas indiscretas y protegido con espectaculares y poco legales medidas de seguridad, según pudimos comprobar. Los 24 seleccionados fueron escogidos por los responsables de la Consejería de Interior del Gobierno Vasco, pero el PNV llevaba trabajando discretamente en el tema desde hace tiempo y organizó un cursillo al que pudieron asistir sus afiliados en Castillo-Elejabeitia (Vizcaya). Allí fueron escogidos los 24 de Berroci.

Desde hace varias semanas, a las órdenes de instructores ingleses, el grupo realiza ejercicios de supervivencia, preparación física, lucha libre y defensa personal. El uniforme de campaña, según pudimos comprobar en el momento de ser detenidos, consiste en camiseta negra de tejido elástico, pantalón de color crema con bolsillos adosados, botas militares de montaña, un cinturón de fibra y una bolsa de color azul en la parte posterior del cinturón. No llevaban armas, aunque parece que se están tramitando los permisos oportunos.

¿Quiénes son los instructores? El Gobierno Vasco no ha facilitado ningún dato al respecto. Se ha dicho que fueron contratados por medio de la «Agent Information Service Limited», una de las muchas agencias que proliferan en Londres dedicadas a facilitar expertos militares, gorilas



Amado Ascasso, concejal socialista de Vitoria. También a él le detuvieron.



y guardaespaldas, espías industriales y personajes similares a quien esté dispuesto a pagarlos. Otras especulaciones sobre el origen israelí de estos instructores parecen descartadas. El rumor de que se había realizado un viaje a Tel Aviv para preparar la policía autónoma parece basarse en una confusión con otra expedición, de índole cultural. Pero, en todo caso, hay quien teme, entre los partidos de la oposición, que se haya echado mano de simples «profesionales», sin tener en cuenta que se trata de preparar un cuerpo para la democracia, incompatible con mercenarios o personajes similares.

BERROCI

La confusión se prolonga al tratar de saber a quién pertenece la finca

de Berroci, en la que han dado comienzo los ejercicios. Primero se dijo que la había adquirido la Diputación foral de Alava, pero su presidente, el nacionalista Emilio Guevara —portavoz del PNV en el Parlamento Vasco— desmintió haber desembolsado ni un duro.

Berroci pertenece —o pertenecía— a Alonso Gigoso. La finca, que ocupa todo un pequeño valle, es poco adecuada para la explotación agrícola porque apenas existe terreno llano. Desde hace cuatro años las actividades a que se dedicaba levantaron sospechas, al rumorearse entre los vecinos de pueblos próximos que se escuchaban disparos. El concejal socialista de Vitoria Amado Ascasso, el mismo que nos acompañó hasta el alto de Lete, se dedicó a vigilar los accesos. «Pude comprobar que, efectivamente, entraban y salían con cierta regularidad personas bien conocidas como ultraderechistas», señala Ascasso, «aunque nunca conseguí averiguar lo que hacían en la finca».

Ahora las tres o cuatro casas, la iglesia y los barracones han sido ocupados por el Gobierno vasco. Pero allí no se van a entrenar simplemente una veintena de profesionales de la seguridad. Se han emprendido obras de envergadura, utilizando maquinaria pesada que explana terrenos, con la finalidad evidente de levantar nuevas edificaciones. Berroci será, con toda probabilidad, el punto central de entrenamiento de la policía autónoma.

Las obras, según han denunciado los socialistas, están siendo realizadas por una empresa constructora llamada «Sokoa». No ha habido curso previo y, por tanto, no ha h.



Los coches de los instructores extranjeros, en Vitoria, contratados por el PNV a través de una agencia inglesa.

un monte público por parte de tres ingleses. Con anterioridad, el PNV había desencadenado fuertes presiones sobre «El Correo Español-El Pueblo Vasco» para impedir o retrasar la publicación de la noticia. No hubo tecla o miembro significativo de los organismos directivos del periódico que quedara sin tocar, con la activa intervención de José María Gorordo, gerente de otro periódico, «Deia», éste controlado por los nacionalistas. Aunque parece que las presiones consiguieron retrasar la noticia veinticuatro horas, al fin apareció publicada, desencadenando las iras de la oposición, que trató de modificar el orden del día del pleno del Parlamento de Euskadi para que el Gobierno vasco se explicara, aun-



Sólo veinticuatro hombres vascos, los seleccionados para la guardia, pueden pasar a Berroci.

bido competencia. Por si esto fuera poco, resulta que uno de los propietarios de «Sokoa» es Eli Galdós, viceconsejero de Seguridad del Gobierno de Euskadi, de quien dependen directamente los 24 aprendices de Berroci, las instalaciones que ocupan y las obras que se están realizando en ellas. La cosa es más extraña todavía si se acude al Registro Mercantil, en cuyo archivo central de Madrid no existe referencia alguna de esta empresa.

TEMORES

El interés y la obsesión de los nacionalistas en mantener oculta la existencia del campo de entrenamiento de Berroci y la formación del cuerpo de élite es manifiesto. No sólo lo demuestra el hecho de que se consiente una ilegalidad flagrante, como la detención de ciudadanos en

que sin conseguirlo, gracias al voto unido de PNV y UCD.

Los temores de la oposición de izquierda, y muy especialmente del Partido Socialista de Euskadi (PSOE), apuntan al peligro de que, sin control parlamentario, el PNV cope literalmente la administración pública que debe levantarse en Euskadi al amparo del Estatuto, dejándola repleta de elementos afines para cuando en el futuro puedan cambiar los papeles. «Hay que imaginarse cuál puede ser el resultado si, dentro de unos años, los socialistas ocupamos el Gobierno y desde el chófer hasta los administrativos, pasando por la policía y las secretarías, se apresuran a contar cada detalle de lo que hacemos o decimos diariamente en el «batzoki» más próximo.» El «batzoki», la sede del PNV en cada pueblo o barrio, se ha convertido en símbolo privilegiado de este temor.

«Euskadi entera es un batzoki», murmuran con malhumor los parlamentarios y dirigentes de la oposición.

POLICIA AUTONOMA

«Todos queremos policía», afirma José Antonio Aguiriano, «y la hemos defendido como un elemento imprescindible para la pacificación del País Vasco, pero si la policía autónoma comienza con mal pie, se está cometiendo un error político de consecuencias imprevisibles». Aguiriano, vicepresidente del Parlamento Vasco y diputado del PSE-PSOE, recuerda los llamamientos de José María Benegas «Txiki» durante su gestión al frente del departamento de Interior del Consejo General Vasco, reclamando competencias efectivas en materia de orden público para la Euskadi autónoma, y pone el dedo en la llaga al denunciar los puntos oscuros de los nacionalistas en sus primeros pasos en esta materia.

Desde UCD hasta Herri Batasuna, en Euskadi todas las fuerzas políticas están de acuerdo en la necesidad de una policía autónoma, que deberá sustituir a las Fuerzas de Orden Público del Estado, de acuerdo con el Estatuto. Pero la principal arma de la policía autónoma será su credibilidad, frente al desprestigio de la policía española ante la mayoría de la población, que no ha olvidado ni olvidará fácilmente las actuaciones durante el régimen franquista de estos cuerpos, aún en entredicho por las denuncias sobre supuestos casos de malos tratos que se presentan más o menos regularmente. Pero si la policía del Estado no tiene credibilidad, el PNV puede estar en camino de conseguir algo parecido para la policía autónoma con sus primeras actuaciones, o al menos así se piensa entre los dirigentes de la oposición.

Algo que está llamando la atención, además, es el obsesivo clima de misterio creado en torno a los entrenamientos del cuerpo de seguridad. No sólo en Berroci se impide el paso, con intimidaciones y coacción, por un terreno público. En Vitoria, instructores e instruidos levantaron el vuelo velozmente en cuanto comprobaron la presencia de un fotógrafo.

José Angel Cuerda, alcalde de Vitoria y nacionalista, pidió el sábado a Luis Alberto Aguiriano permiso para acotar una calle del extrarradio, con el fin de proseguir los entrenamientos del cuerpo de seguridad, que iba a utilizar automóviles en estos ejercicios y necesitaba una zona urbanizada. Aguiriano, presidente de la Comisión de Vialidad, negó el permiso después de haber consultado a los portavoces de los restantes grupos políticos en la comisión. El

concejal del PSE-PSOE señaló que «No puedo autorizar el uso privado de la calle por unas personas que ni siquiera sabemos oficialmente quiénes son».

De nuevo los votos conjuntados del PNV y UCD, esta vez en el Ayuntamiento vitoriano, saltaron todos los obstáculos. Por decisión de la Comisión Permanente, los hombres de Berroci comenzaron su entrenamiento el martes. Importantes deben de serlo, porque durante toda la mañana un grupo de barrenderos del Ayuntamiento trabajaron para dejar las calles como una patena. A pesar de que las tres calles acotadas han sido elegidas para evitar miradas indiscretas, en una zona del extrarradio sin edificar y alejadas de cualquier construcción elevada, a excepción de la que ocupa el propio Gobierno vasco, pudimos hacer fotos. Esta vez no hubo incidentes. No iban a asaltarnos en plena calle. Cuando comprobamos que estábamos allí desaparecieron como por ensalmo en unos instantes. Los instructores de estos ejercicios urbanos, según fuentes oficiales, han sido contratados en Alemania.

INTERROGANTES

Los socialistas quieren saber qué está pasando, quiénes son los instructores y de dónde han salido, quiénes son los 24 elementos del PNV que reciben instrucción y cómo han sido seleccionados, en qué condiciones laborales se encuentran unos y otros, con qué permiso trabajan en el Estado español los extranjeros, de quién es Berroci y cómo se ha pagado. Puestos a hacer preguntas, habría que explicar también si es cierto que «Sokoa» participa en las obras de Berroci y si en esta empresa tiene intereses el responsable de Seguridad del Gobierno de Euskadi, Eli Galdós. Finalmente, sería interesante conocer la explicación de que gudarís ingleses detengan a los informadores y les arrebaten su material.

Contada sin nombres, sin circunstancias de lugar y tiempo, la historia de Berroci evocaría a cualquiera las operaciones de entrenamiento de «guardias pretorianas» al servicio de dictadores en países centroamericanos a cargo de mercenarios sin rostro ni apellidos, que pueden actuar impunemente contra los vasallos. Pero Euskadi no es una república bananera. «El PNV tiene que demostrar que la policía autónoma, los cuerpos de seguridad autónomos, van a ser democráticos en su selección y comportamiento, y no sólo autónomos en el sentido de que van a depender de otro despacho», subraya un dirigente socialista. Ese es hoy el reto.